

Murales identitarios como estrategia de comunicación visual y memoria colectiva: sistematización de una experiencia comunitaria en el Cerro San Eduardo, Guayaquil - Ecuador (2021-2023)¹

WASHINGTON DAVID QUINTANA MORALES²

MARÍA KATHERINE NARANJO ROJAS³

Artículo recibido: 14 de octubre de 2025 - Aceptado: 16 de noviembre de 2025.

Quintana Morales, W.D.; Naranjo Rojas, M.K. Murales identitarios como estrategia de comunicación visual y memoria colectiva: sistematización de una experiencia comunitaria en el Cerro San Eduardo, Guayaquil - Ecuador (2021-2023). *Escribanía*, V23i2

<https://doi.org/10.30554/escribania.v23i2.5511>

Resumen

El presente artículo sistematiza el proceso de investigación-creación desarrollado entre 2021 y 2023 en el Cerro San Eduardo, Guayaquil (Ecuador), a través del proyecto Murales Identitarios, ejecutado en el marco del Consultorio Urbano de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. La iniciativa articuló procesos académicos y comunitarios con el objetivo de fortalecer la identidad cultural, rescatar la memoria colectiva y fomentar la apropiación del espacio público mediante el arte mural. La metodología combinó el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) para la formación estudiantil y la Investigación-Acción Participativa (IAP) para el trabajo comunitario. El proceso incluyó talleres de capacitación, identificación de elementos identitarios, diseño colaborativo y ejecución del mural. Los resultados evidencian impactos en la cohesión social, el empoderamiento barrial y la formación integral de los estudiantes. Se concluye que el muralismo constituye una estrategia eficaz de comunicación visual y memoria colectiva para transformar territorios vulnerables.

- 1 Durante la preparación de este artículo, se empleó la herramienta ChatGPT, con fines de corrección de estilo, ortografía o comprobación de referencias. Los autores asumen plena responsabilidad por el contenido del artículo publicado.
- 2 Docente de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, UCSG
washington.quintana@cu.ucsg.edu.ec <https://orcid.org/0009-0009-9442-6929>
- 3 Docente de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, UCSG. Directora de la carrera de Diseño Gráfico
maria.naranjo07@cu.ucsg.edu.ec <https://orcid.org/0000-0002-8422-8760>

Palabras clave: Mural, Identidad cultural, memoria colectiva, participación comunitaria.

Identity murals as a strategy of visual communication and collective memory: systematization of a community experience in Cerro San Eduardo, Guayaquil - Ecuador (2021–2023)

Abstract

This article systematizes the research-creation process carried out between 2021 and 2023 in Cerro San Eduardo, Guayaquil (Ecuador), through the Identity Murals project, implemented within the framework of the Urban Consultancy program at the Catholic University of Santiago de Guayaquil. The initiative articulated academic and community processes with the aim of strengthening cultural identity, recovering collective memory, and promoting the appropriation of public space through mural art. The methodology combined Problem-Based Learning (PBL) for student training and Participatory Action Research (PAR) for community engagement. The process included training workshops, identification of identity elements, collaborative design, and mural execution. Results show positive impacts on social cohesion, neighborhood empowerment, and students' integral training. It is concluded that muralism constitutes an effective strategy of visual communication and collective memory to transform vulnerable territories.

Keywords: Mural; Cultural identity; Collective memory; Community participation.

Introducción

Al hablar del arte mural identitario, se entiende como una manifestación social colectiva que trasciende de lo estético para convertirse en una herramienta de comunicación, evocando a la memoria y la transformación social, esto a lo largo del tiempo ha adquirido un renovado protagonismo en el ámbito comunitario latinoamericano. Lejos de ser únicamente una expresión artística, el muralismo contemporáneo se configura como un dispositivo de producción cultural y simbólica que refuerza la integración social, visibiliza memorias locales y resignifica los territorios. En nuestras realidades sociales, desde México hasta Chile, los murales han acompañado procesos de resistencia política, luchas sociales y proyectos de identidad barrial que revelan la capacidad del arte de incidir en la vida cotidiana de las comunidades (Bang & Wajnerman, 2010; Cárdenas & Vergara, 2024). (Rosales & Picaso 2024).

Con este marco, la ciudad de Guayaquil enfrenta, como muchas otras urbes latino-americanas, problemáticas de segregación espacial, precariedad urbana, aislamiento social e inseguridad, particularmente en sectores donde la pobreza y la falta de infraestructura limitan las posibilidades de desarrollo comunitario. Uno de estos espacios es el Cerro San Eduardo y sus cooperativas que la conforman, área con un historial de asentamientos informales, deforestación y marginación social (Delgado & Jiménez, 2018). A pesar de tales condiciones, este sector guarda memorias colectivas en sus imaginarios vinculadas a sus paisajes naturales endémicos, sus formas de organización barrial y sus valores familiares, los cuales se han visto progresivamente invisibilizados por la expansión urbana desordenada y la estigmatización social.

Ante esta realidad, surgió el proyecto Murales Identitarios, una propuesta desarrollada en el marco del Consultorio Urbano de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG). La iniciativa fue liderada por la carrera de Diseño Gráfico, donde se articularon esfuerzos académicos, metodológicos y comunitarios para promover un proceso de investigación y creación orientado a transformar el espacio público mediante la construcción de un mural que contenga la esencia del sentir de la comunidad. El proyecto se concibió como una respuesta tanto a la necesidad de fortalecer la identidad cultural y la memoria colectiva del sector, como a la necesidad de brindar a los estudiantes experiencias formativas con impacto social y comunitario desde sus saberes profesionales haciendo uso de sus habilidades y herramientas impartidas en las aulas de clases.

En este proyecto, el territorio del Cerro San Eduardo debe entenderse no solo como un espacio geográfico o un soporte físico donde se ejecuta el mural, sino como un entramado social, simbólico e histórico que configura las prácticas y relaciones de quienes lo habitan. Como plantea Haesbaert (2011), el territorio es simultáneamente material y simbólico, resultado de procesos de apropiación, conflicto y significación que dan forma a la vida colectiva. En este sentido, el cerro no constituye únicamente el escenario donde se desarrolla la intervención, sino un espacio vivido y cargado de memorias, disputas y sentidos comunitarios. La primera intervención metodológica, el diagnóstico participativo y las observaciones iniciales realizadas junto a estudiantes y moradores, se convirtió en un proceso fundamental para comprender las dinámicas territoriales del sector, fortaleciendo así el enfoque de Investigación-Acción Participativa (IAP) desde sus primeras fases.

Asimismo, autores como Milton Santos y Arturo Escobar permiten comprender el muralismo como una práctica que incide directamente en los procesos de territorialización. Santos (2000) plantea que el territorio está atravesado por usos, prácticas y valores que definen la vida cotidiana, mientras que Escobar (2014) entiende el territorio

como un espacio de construcción cultural donde se disputan significados y visiones de mundo. Desde estas perspectivas, los murales identitarios se consolidan como acciones territoriales simbólicas, capaces de transformar no solo las superficies urbanas, sino los imaginarios colectivos y las relaciones comunitarias. De esta manera, el muralismo en el Cerro San Eduardo opera como una práctica de intervención estética y, al mismo tiempo, como una estrategia que resignifica el territorio, refuerza la identidad local y fortalece la participación comunitaria dentro del marco metodológico de la IAP.

El planteamiento del proyecto se nutre de una concepción de la identidad cultural como construcción social vinculada estrechamente al territorio por sus asentamientos y a los procesos de interacción comunitaria donde las cooperativas Virgen del Cisne y 25 de Julio toman protagonismo en esta narrativa social. Según Fornessi (2020), la dimensión simbólico-identitaria del desarrollo territorial se constituye en la intersección de intereses, disputas de sentido y relaciones históricas. En ese sentido, los murales no se limitan a decorar paredes, sino que se convierten en escenarios de narración donde los habitantes resignifican su historia y proyectan su visión de futuro mostrando las características sociales propias de la comunidad que son puestas a consideración para una mejora en su visión de territorio y espacio social.

Metodológicamente, el proyecto integró dos enfoques capaces de integrar a las cooperativas del cerro con la academia: el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), el cual es aplicado a la formación estudiantil de los alumnos de la carrera para la resolución de problemáticas acordes a sus áreas de conocimiento, y la Investigación-Acción Participativa (IAP), dirigida al trabajo comunitario con la comunidad activa de las cooperativas involucradas para la activación e integración de las acciones conjuntas de la comunidad del sector. A través del ABP, los estudiantes enfrentaron la problemática real de la comunidad y diseñaron soluciones visuales con una pertinencia cultural, histórica y social acordes al contexto de la dinámica social de los habitantes del cerro, mientras que la IAP garantizó que los moradores fueran protagonistas en la definición de símbolos y sus significados sociales, la planificación del mural y su ejecución comunitaria integral. Esta articulación entre la academia y comunidad permitió generar un proceso de co-creación en el que se compartieron saberes de ambas partes, se fortalecieron vínculos y se produjo un resultado artístico comunicacional con alto valor significativo y social.

El objetivo central del artículo es sistematizar la experiencia y sus acciones del proyecto titulado Murales Identitarios en el Cerro San Eduardo, destacando los aprendizajes de la comunidad y los estudiantes, las dinámicas participativas que incorporan conocimiento enfocado en la resolución de problemas y el impacto alcanzado en términos de identidad cultural, memoria colectiva y cohesión social, como parte del rescate de su esencia cultural.

De manera específica en este proyecto se buscó lo siguiente:

1. Analizar el rol del muralismo como estrategia de comunicación visual para la transformación social en territorios vulnerables en entornos urbanos.
2. Describir el proceso metodológico implementado desde la identificación de elementos identitarios y su historia comunitaria hasta la ejecución del mural identitario integrando la academia y sociedad.
3. Valorar los aportes del proyecto tanto a la formación integral de los estudiantes de Diseño Gráfico como al fortalecimiento de la integración y organización comunitaria de las cooperativas.
4. Reflexionar sobre las implicaciones del arte mural como práctica de investigación-creación dentro de los estudios de comunicación, composición y diseño.

Al hablar de la pertinencia de este trabajo vemos que su puesta en escena radica en que el muralismo, más allá de su función estética y artística, operando como una estrategia identitaria, pedagógica, integradora y comunicativa que contribuyó a transformar un área conflictiva social y políticamente polarizada en un espacio de seguridad, colaboración y pertenencia. Al hablar sobre la recuperación de símbolos naturales como árboles endémicos, el botillo, la iguana y aves del cerro, además de representaciones sociales como la familia y la memoria barrial no solo favoreció a la integración comunitaria entre las cooperativas, sino que también enriqueció el proceso de aprendizaje de los estudiantes en sus áreas de saberes, quienes aplicaron conocimientos de manejo de proyectos, identidad visual, composición, cromática y técnicas de trazado y pintura para el desarrollo del mural.

Por otra parte, la experiencia del proceso creativo social constituye un aporte al campo de la comunicación visual, pues permite comprender cómo las prácticas artísticas se articulan con procesos de diseño y participación ciudadana para incidir en los comportamientos de los habitantes y las dinámicas sociales y urbanas. Al poner en diálogo a la comunidad, la academia y actores externos, el proyecto generó un laboratorio vivo de investigación-creación que combina reflexión teórica, metodologías participativas y resultados tangibles.

Finalmente, este artículo se desarrolla en el campo de la comunicación para la transformación social comunitaria, al evidenciar cómo una práctica de diseño gráfico a través del muralismo puede convertirse en catalizador de transformación comunitaria en ámbitos de identidad, seguridad y empoderamiento social. El caso del Cerro San Eduardo demuestra que la apropiación simbólica del espacio público, cuando se construye colectivamente, es capaz de valorar y resignificar la relación entre los ha-

bitantes con su entorno, fortalecer la identidad cultural y contribuir a la construcción de un imaginario colectivo positivo en común.

Marco Teórico y Conceptual

El muralismo, como práctica artística y comunicacional, ha estado históricamente vinculado a procesos sociales, políticos y culturales en América Latina. Partiendo desde las primeras manifestaciones en México a inicios del siglo XX, los murales han servido como medios sociales de expresión colectiva y como espacios de construcción simbólica en torno a la identidad y la memoria histórico-colectiva. Rivera, Siqueiros y Orozco establecieron un paradigma que transformó el muralismo en un lenguaje social de denuncia y resistencia, dotando al arte de una función pedagógica y transformadora (Mendoza, 2019). En la actualidad, esta tradición se ha reconfigurado en actividades comunitarias, adaptándose a problemáticas urbanas, medioambientales y de cohesión social en contextos locales (Cárdenas & Vergara, 2024). (Intriago et al. 2025).

Arte mural e identidad cultural

La relación entre arte mural e identidad cultural se sustenta en la idea de que los símbolos visuales representan la memoria colectiva de una comunidad y sus formas de organización social creando un imaginario relacionando entorno, actividades y dinámicas entre habitantes del sector. Fornessi (2020) sostiene que la dimensión simbólico-identitaria del desarrollo territorial surge de interacciones sociales que involucran disputas de sentido, poder y memoria histórica. En este marco, los murales se convierten en un medio de visibilización y mantenimiento cultural, ya que permiten mostrar socialmente los relatos de los habitantes, sus demandas en el espacio público y apropiar de identidad a una población que muchas veces desconoce su propia importancia cultural en los territorios.

En el caso del Cerro San Eduardo, esta perspectiva cobra relevancia porque la comunidad experimenta procesos de exclusión, falta de seguridad, marginación social y urbana, además de una depredación consciente o no del ecosistema que lo rodea en el espacio del cerro, teniendo en cuenta que su entorno es único en la ciudad por su situación geográfica. La representación de elementos naturales de flora y fauna endémica, además de sociales como la familia y la memoria barrial en el mural no solo refuerzan la identidad cultural, sino que también constituye un acto de resistencia simbólica frente a la homogeneización de la ciudad y sus expresiones sociales. Según Delgado y Jiménez (2018), las intervenciones de murales transforman los espacios públicos degradados en lugares de encuentro, resignificando el territorio y fortaleciendo la cohesión social, factores que marcan lo realizado en el proyecto del cerro.

Comunicación visual y memoria colectiva

La comunicación visual desempeña un rol importante en la transmisión de significados culturales desde un simple trazo de líneas hasta una composición visual compleja. El diseño gráfico, al incorporar criterios de diseño como la cromática, la composición y la vectorización de símbolos, permite estructurar mensajes cargados de significado que conectan con las memorias colectivas y expectativas de los habitantes de la comunidad. Siguiendo a Bang y Wajnerman (2010), la creación colectiva implica la negociación de múltiples sentidos, valores y emociones que confluyen en la obra artística, generando un proceso de comunicación bidireccional entre creadores y receptores.

La memoria colectiva, se entiende como la construcción social del pasado a partir de relatos compartidos de los habitantes del lugar desde los jóvenes hasta los ancianos, encontrando en los murales un soporte visual de larga duración. Montes, Mejía y Ospina (2022) destacan que la producción artística comunitaria favorece la apropiación de la memoria y la transmisión intergeneracional de saberes, conectando las diferentes generaciones que habitan el lugar. Por tal motivo, el mural identitario no solo plasma símbolos del pasado, sino que también proyecta aspiraciones de futuro en la sociedad y en los ideales personales de los integrantes de las familias que conforman el tejido social, constituyéndose en un medio de comunicación Inter temporal e intergeneracional que hace permanecer su significancia en el medio. Además, como enuncia Frascara (2000, p.5), el diseño de comunicación visual se ocupa de la construcción de mensajes visuales con el propósito de afectar el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de la sociedad, dato que ratifica la importancia profesional que tiene cada acción y propuesta gráfica planificada para la influencia de una sociedad que busca expresar sus aspiraciones y dinámica social.

Participación comunitaria y empoderamiento barrial

La participación activa de los moradores en el proceso creativo constituye un elemento clave para garantizar la pertinencia cultural de los elementos en los murales, sus experiencias, sentimientos comunitarios, su historia encapsulada en sus memorias permiten aportar al proceso de creación del mural. Los escritos sobre comunicación para el cambio social enfatizan que los procesos artísticos participativos promueven la cohesión comunitaria, el empoderamiento barrial y la construcción de ciudadanía (Martí, 2017; Rodríguez, 2025). Desde esta perspectiva, la Investigación-Acción Participativa (IAP) se convierte en un marco adecuado, ya que reconoce a los actores locales como protagonistas de la investigación y la creación, no como simples receptores de lo que la academia puede aportar sino como actores principales del mural y su significado en su entorno, llevándolos a un empoderamiento del proceso de creación importante para su validación social.

Este empoderamiento se materializa por medio de los moradores del sector que no solo aportaron con historias y símbolos sociales, sino que también participaron en el diseño, la aprobación, la planificación y la ejecución del mural. Este involucramiento directo fortalece el sentido de pertenencia y valida el resultado final como una representación auténtica y apegada a la realidad social y comunitaria, activando en la comunidad el sentido de apropiación, fortaleciendo las dinámicas sociales y de integración barrial.

Perspectivas Territoriales y Decoloniales para el Análisis del Muralismo Comunitario

El muralismo comunitario puede comprenderse como un proceso de re-territorialización simbólica, en la medida en que transforma espacios urbanos estigmatizados en territorios cargados de sentido colectivo. Desde la perspectiva de Rogério Haesbaert (2011), los territorios no solo son entidades geográficas, sino construcciones multiescales donde se entrelazan poder, identidad y significación social. En sectores como el Cerro San Eduardo, históricamente marcados por discursos de marginalidad, el mural opera como un acto de reapropiación que restituye valor social al espacio, posibilitando la emergencia de nuevas narrativas territoriales. Milton Santos (1994) agrega que el uso del territorio está determinado por las prácticas cotidianas y los modos desiguales en que distintos actores acceden, intervienen y reinterpretan el espacio urbano. En este sentido, el mural identitario resignifica un territorio tradicionalmente subordinado mediante una práctica artística que democratiza su uso simbólico y reafirma la presencia activa de la comunidad.

Desde una mirada decolonial y situada en el contexto latinoamericano, la noción de territorio adquiere dimensiones más profundas. Arturo Escobar (2014, 2018) propone entender los territorios de vida y de estar como espacios donde las comunidades producen sentido, memoria y existencia compartida, resistiendo las lógicas urbanas que tienden a homogeneizar y despojar la diversidad cultural. De manera complementaria, Porto-Gonçalves (2006) y Ana Fani Alessandri Carlos (2001) destacan que los territorios populares urbanos son escenarios de disputa política y simbólica, donde la apropiación del espacio se convierte en un acto de resistencia frente a desigualdades estructurales.

Asimismo, el muralismo se inscribe dentro del campo del arte público y la comunicación visual urbana, donde autores como García Canclini (1990, 2015), Bourriaud (2006) y Rolnik (2007) han enfatizado su potencial para activar vínculos sociales, generar intercambios simbólicos y promover nuevas formas de ciudadanía estética. Para estos autores, las prácticas artísticas colectivas en el espacio público pueden

perturbar, reorganizar o reencantar la vida urbana, produciendo una estética relacional que redefine las interacciones entre habitantes, lugares e imaginarios. Esta dimensión se vincula directamente con los aportes sobre memoria colectiva de Jelin (2002) y Huyssen (2003), quienes sostienen que la visualidad pública como imágenes, murales o intervenciones gráficas constituye un soporte material para la construcción y transmisión de memorias sociales. Desde esta perspectiva, el mural identitario en el Cerro San Eduardo funciona como archivo visual comunitario, capaz de conectar generaciones, legitimar experiencias históricas y consolidar un tejido simbólico que fortalece la identidad territorial.

Este análisis documental permite comprender la obra mural como un dispositivo que articula identidades locales, memorias barriales y experiencias de vida, posicionando a la comunidad como agente que reconfigura su propio territorio desde prácticas creativas y colectivas.

Educación superior y aprendizaje experiencial

La articulación del proyecto con la formación de estudiantes de la carrera de Diseño Gráfico evidencia la pertinencia del enfoque pedagógico de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP). Morales (2004) y Coronel et al. (2023) subrayan que el ABP permite a los estudiantes enfrentar problemáticas reales, desarrollar competencias técnicas y comunicativas, y proponer soluciones creativas con impacto social. Para este proyecto, el mural identitario se constituyó en un espacio estratégico del sector donde los estudiantes aplicaron conocimientos de identidad visual, ilustración digital, composición y técnicas de muralismo, al tiempo que interactuaron con dinámicas de integración comunitarias teniendo en cuenta la real problemática socio política y organizacional.

Este enfoque se alinea con las tendencias contemporáneas de la educación superior, que promueven metodologías activas para vincular el aprendizaje con la realidad social y comunitaria. La experiencia del Cerro San Eduardo muestra cómo los procesos de investigación-creación permiten a los futuros diseñadores adquirir no solo destrezas técnicas, sino también sensibilidad social, dinámica para la solución de problemas, no solo gráfico si no socio cultural y capacidad de trabajo colaborativo en entornos adversos.

Finalmente, en los últimos años, diversas investigaciones en América Latina han documentado experiencias similares de muralismo comunitario. Poveda, Pozo y Molina (2021) analizaron la revitalización de espacios urbanos a través de murales colaborativos en barrios periféricos de Quito, destacando la importancia de

la participación ciudadana en la construcción de identidad territorial. Cárdenas y Vergara (2024) exploraron el muralismo como herramienta de pedagogía crítica en contextos educativos, mostrando su potencial para integrar arte, política y ciudadanía.

Los escritos anteriormente citados, coinciden en señalar que el muralismo, más allá de su valor estético, debe entenderse como un proceso de comunicación visual con implicaciones sociales, culturales, políticas y educativas. La experiencia en la comunidad del Cerro San Eduardo se inserta en este campo de conocimiento, aportando una perspectiva que combina investigación académica, prácticas de diseño gráfico y metodologías participativas.

Sistematización metodología

El proyecto Murales Identitarios se desarrolló bajo un enfoque cualitativo-participativo, que integró elementos del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y de la Investigación-Acción Participativa (IAP). Esta combinación metodológica permitió articular dos dimensiones: la formación académica de los estudiantes de la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil y la participación activa de la comunidad del Cerro San Eduardo y sus dos cooperativas (Virgen del Cisne y 25 de Julio) en el proceso creativo.

En lo metodológico, la integración de diversas fuentes de información permitió fortalecer la rigurosidad del proceso mediante una triangulación sistemática de datos. Las observaciones en campo fueron contrastadas con encuestas aplicadas a los moradores y con las bitácoras elaboradas por los estudiantes de la UCSG, quienes registraron no solo el proceso técnico sino también las dinámicas sociales emergentes con la comunidad. Durante talleres y encuentros en el cerro, los habitantes aportaron testimonios y conocimientos locales que enriquecieron la interpretación del territorio. Este intercambio permitió validar patrones, identificar divergencias y comprender experiencias desde distintas perspectivas sociales. Además, las dinámicas de trabajo colaborativo entre estudiantes y moradores como la organización conjunta, la ayuda en la preparación de muros, la logística comunitaria y las sesiones de capacitación en técnicas de pintura fortalecieron la cohesión del proceso creativo. En este sentido, la triangulación no solo operó como un mecanismo técnico de verificación, sino como una herramienta que potenció la comprensión social del fenómeno y legitimó el conocimiento producido (Denzin, 2012; Flick, 2015).

Asimismo, para robustecer el carácter epistémico de la metodología, se incorporaron referentes provenientes de las epistemologías del sur y las metodologías decoloniales

participativas, particularmente los aportes de Boaventura de Sousa Santos y Orlando Fals Borda. Bajo estas perspectivas, la producción de conocimiento reconoce el valor de los saberes comunitarios y las prácticas colaborativas como formas legítimas de construir realidad social. En el proyecto, esto se evidenció en las dinámicas de intercambio entre los habitantes del Cerro San Eduardo y los estudiantes de la UCSG: los moradores compartieron sus memorias barriales, su historia y sus técnicas tradicionales de intervención en el espacio, mientras que los estudiantes aportaron conocimientos de diseño, composición y color. Las capacitaciones mutuas generaron un proceso de aprendizaje horizontal en el que ambos grupos se reconocieron como productores de sentido. Este enfoque responde a la “justicia cognitiva” planteada por De Sousa Santos (2010) y a la visión de Fals Borda (1987) sobre la IAP, donde la comunidad se convierte en sujeto colectivo de conocimiento. Así, el mural identitario no solo se configura como producto artístico, sino como evidencia del valor transformador del diálogo de saberes y de la co-creación social del territorio

Enfoque metodológico

Aprendizaje Basado en Problemas (ABP): Se utilizó como estrategia pedagógica para que los estudiantes enfrentaran una problemática real: la ausencia de referentes identitarios visibles, una memoria histórica debilitada, sectores de inseguridad y la degradación del espacio público en el sector. A través de esta metodología, los estudiantes debían proponer soluciones gráficas y visuales con pertinencia cultural, articulando competencias técnicas y sociales (Morales, 2004; Coronel et al., 2023), además, de tener un análisis de las diferentes necesidades de los habitantes y sus códigos sociales fuertemente instaurados.

Investigación-Acción Participativa (IAP): Este enfoque permitió involucrar a los habitantes como actores centrales en todas las fases del proyecto buscando la apropiación del producto final para hacer efectiva el apoderamiento del sector. La IAP se fundamenta en la construcción colectiva de conocimiento, la horizontalidad en las decisiones y la acción transformadora del territorio (Rodríguez, 2025). En el proyecto, la comunidad no solo aportó con narrativas y símbolos, sino que también participó en el co-diseño y ejecución del mural, sus aportes históricos de la vivencia en el sector fue clave para tener el panorama claro tanto a nivel social, cultural y político.

La integración de ambos enfoques dio lugar a un proceso de investigación-creación, donde se entrelazaron la reflexión académica, la creatividad artística y la acción comunitaria participativa e integradora, donde se realzaron las fortalezas y destrezas sociales para el aporte del proceso de creación del mural.

Como parte del proceso de investigación-creación, se implementaron estrategias de comunicación visual orientadas a garantizar la transmisión de mensajes culturales, históricos y sociales relevantes para la comunidad del Cerro San Eduardo. Estas estrategias se definieron conjuntamente entre estudiantes, docentes y moradores durante las fases de diagnóstico, talleres participativos y co-diseño, integrando criterios del diseño gráfico y de la comunicación visual. Primeramente, se aplicó una selección simbólica consensuada, mediante la cual se identificaron los elementos visuales que condensaban la memoria colectiva del cerro flora y fauna endémica, botillo, aves locales y la representación de la familia siguiendo el principio de que la comunicación visual debe estructurar mensajes culturalmente significativos (Frascara, 2000). Posteriormente, se desarrolló una composición narrativa secuencial, ordenando los símbolos de forma que construyeran un relato visual del territorio, en línea con los planteamientos de Bang y Wajnerman (2010) sobre la creación colectiva de significados. Asimismo, se diseñó una paleta cromática estratégica, basada en tonos cálidos y contrastes altos para reforzar la emocionalidad positiva de la obra y mejorar su visibilidad en el espacio público, coincidiendo con los aportes de Delgado y Jiménez (2018) sobre la función del color en intervenciones urbanas. Finalmente, se priorizó una escala ampliada y una ubicación estratégica en un punto de convergencia barrial, atendiendo a la necesidad de resignificar el territorio mediante representaciones visibles y apropiables por los habitantes, coherentemente con las perspectivas de Haesbaert (2011) y Santos (2000).

Población y participantes

El proyecto involucró a tres grupos de actores dentro del marco social y académico:

Comunidad del Cerro San Eduardo: Las familias del sector y los líderes barriales de las cooperativas que participaron en talleres de diagnóstico, selección de símbolos sociales y ejecución del mural.

Estudiantes de Diseño Gráfico: un total de 25 estudiantes de 5.º ciclo registrados en Prácticas Comunitarias, quienes trabajaron en equipos interdisciplinarios aplicando sus conocimientos en manejo de proyectos, solución de problemas visuales, cromática, ilustración y composición visual.

Docentes y coordinadores: responsables de guiar el proceso metodológico, articulando los aprendizajes académicos con las demandas comunitarias y coordinando la ejecución del mural con los habitantes y líderes del sector.



Figura 1. Implementación del mural identitario.

Nota. Proceso de implementación del mural identitario con la participación de comunidad y estudiantes.



Figura 2. Implementación del mural identitario

Nota. Intervención de las autoridades del sector, integración al equipo de trabajo



Figura 3. Implementación del mural identitario

Nota. Intervención de la comunidad Cerro San Eduardo, Guayaquil - Ecuador

Técnicas e instrumentos

Se utilizaron diversas técnicas cualitativas en el proceso del proyecto:

Observación participante: Se hizo el registro del contexto social y espacial del Cerro San Eduardo, en conjunto con los líderes barriales. Se toma en cuenta los flujos de movimiento de personas del sector y sus actividades cotidianas, además de la distribución sectorial del habitat.

Entrevistas semi-estructuradas: realizadas a líderes barriales y familias para identificar símbolos significativos. Además del levantamiento de la historia del sector y sus asentamientos con la ayuda de referentes comunitarios.

Talleres participativos: Se realizó sesiones de co-creación donde se discutieron y seleccionaron los elementos identitarios que integrarían el mural. Se capacitó a todos en los procesos de preparación del lugar del mural y técnicas de pintado.

Encuestas de percepción: aplicadas a 60 moradores de las dos cooperativas para evaluar la aceptación, el impacto del mural en la comunidad y su notoriedad en la comunidad.

Bitácoras académicas: utilizadas por los estudiantes para reflexionar sobre el proceso de aprendizaje y los desafíos enfrentados, generando un proceso de autoevaluación.

Procedimiento: El proyecto se desarrolló en seis fases consecutivas, detalladas a continuación:

Tabla 1. Fases metodológicas del proyecto Murales Identitarios (2021–2023)

Fase	Descripción	Actores involucrados	Resultados principales
1. Diagnóstico inicial	Recolección de información sobre la comunidad y el espacio físico del cerro.	Docentes, estudiantes, líderes comunitarios.	Identificación de problemáticas sociales y ausencia de referentes identitarios en el espacio público.
2. Capacitación académica	Formación de estudiantes en muralismo por el reconocido artista ecuatoriano Gabriel Peña Zapatier, comunicación visual y técnicas participativas.	Docentes y estudiantes.	Competencias técnicas y conceptuales fortalecidas para enfrentar el reto.
3. Talleres participativos	Talleres con la comunidad para reconocer símbolos identitarios (flora, fauna, familia, memoria barrial).	Comunidad y estudiantes.	Selección de símbolos culturales y naturales representativos del cerro.
4. Co-diseño del mural	Elaboración de bocetos, ajustes cromáticos y composición gráfica.	Estudiantes, comunidad y docentes.	Boceto final validado colectivamente.
5. Ejecución del mural	Pintura del mural en espacio público del cerro.	Estudiantes, comunidad, docentes y aliados externos.	Obra terminada con participación activa de moradores.
6. Evaluación y sistematización	Encuestas de percepción, entrevistas y reflexión académica.	Comunidad y estudiantes.	Aceptación del 93% y documentación de aprendizajes.

Nota. Elaboración propia con base en la sistematización del proyecto Murales Identitarios (2021–2023).



Figura 4. Talleres de capacitación

Nota. Estudiantes Capacitándose y planificando las actividades



Figura 5. Talleres con la comunidad

Nota. Capacitación a la comunidad del Cerro San Eduardo, Técnicas de pintado



Figura 5. Trabajo en el sector Cerro San Eduardo

Nota. Estudiantes y Docentes de la carrera como parte del equipo de trabajo

Consideraciones éticas

Para el desarrollo de los procesos del proyecto se respetó en todo momento los principios de ética comunitaria y académica, asegurando la participación voluntaria de los moradores, quienes autorizaron el uso de sus testimonios y de las imágenes generadas durante el proceso de creación del mural. Se realizó un reconocimiento a todos los actores involucrados en la construcción colectiva del mural identitario, de manera que su memoria quedara reflejada como parte integral de la obra. Además, la Universidad asumió el compromiso de garantizar la sostenibilidad y conservación del mural identitario, asegurando que su valor simbólico y cultural perdure en el tiempo como patrimonio histórico comunitario.

Limitaciones

Aunque el proyecto alcanzó resultados significativos, enfrentó limitaciones logísticas y climáticas en la ejecución del mural, traslados de estudiantes al sector, clima invernal, seguridad; así como dificultades iniciales de participación de algunos sectores de la comunidad, cabe recalcar que las dos cooperativas tenían ciertas diferencias políticas lo cual llevó a entender el contexto para continuar con el proyecto y mitigar dichas diferencias. Sin embargo, dichas limitaciones fueron superadas mediante estrategias de mediación y motivación barrial potenciando el beneficio del mural para la comunidad del cerro y sus implicaciones positivas en el desenvolvimiento de los habitantes del sector.

Discusión

La experiencia del proyecto Murales Identitarios en el Cerro San Eduardo (2021–2023) permite analizar el papel del muralismo comunitario como estrategia de comunicación visual, fortalecimiento de la memoria colectiva y formación académica situada, anclada en un territorio históricamente estigmatizado. Desde la perspectiva de los estudios territoriales, el mural se inscribe además como un acto de reterritorialización simbólica en el sentido planteado por Haesbaert (2011) y Santos (2000), en tanto interviene un espacio urbano marcado por dinámicas de desigualdad y lo resignifica a partir de los usos, las prácticas y los sentidos producidos por la comunidad.

En primera instancia, los hallazgos muestran que la construcción colectiva del mural fortaleció la identidad cultural y la cohesión barrial, confirmando que la representación de símbolos locales opera como un acto de resistencia frente a procesos de marginación urbana. La selección de elementos de flora y fauna endémica, así como de escenas vinculadas a la familia y la memoria barrial, no solo reconstruye un imaginario propio

del Cerro San Eduardo, sino que cuestiona los discursos que lo asocian exclusivamente con inseguridad o deterioro. Este resultado coincide con investigaciones que destacan el muralismo como vehículo de resignificación territorial y construcción de identidades locales (Delgado & Jiménez, 2018; Fornessi, 2020; Montes, Mejía & Ospina, 2022) y se conecta con experiencias recientes en barrios periféricos de Quito y Ciudad Juárez, donde los murales colaborativos han contribuido a reposicionar simbólicamente sectores históricamente relegados (Gutiérrez & Parra, 2024; Recio Saucedo & García Pereyra, 2023–2024).

En segundo lugar, la participación comunitaria resultó decisiva para legitimar tanto el relevamiento de información como el proceso colaborativo. La aplicación de la Investigación-Acción Participativa (IAP) garantizó que los moradores fueran protagonistas en todas las fases: diagnóstico territorial, identificación de símbolos, co-diseño del boceto, ejecución y evaluación del mural. Este involucramiento directo no solo aseguró la pertinencia cultural de los elementos representados, sino que potenció la apropiación barrial, como lo evidencian los altos niveles de identificación y valoración positiva registrados en las encuestas. Estos hallazgos dialogan con estudios sobre arte comunitario que señalan que las intervenciones adquieren sentido cuando las comunidades se reconocen en los resultados y participan activamente en su producción (Martí, 2017; Rodríguez, 2025; Tabula Rasa, 2023). Desde una lectura territorial, esta apropiación puede entenderse como un proceso de reterritorialización colectiva, en la medida en que la comunidad reapropia un espacio público y lo dota de nuevos significados, coherente con las reflexiones de Haesbaert (2011), Escobar (2014, 2018) y Porto-Gonçalves (2006) sobre la centralidad de los sujetos locales en la producción de territorio.

En tercer lugar, la experiencia evidenció el potencial del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en la educación superior en diseño. Los estudiantes enfrentaron una problemática real asociada a la ausencia de referentes identitarios visibles, la degradación del espacio público y la estigmatización del sector, lo que les exigió articular competencias técnicas y sensibilidad social en un contexto comunitario complejo. Este aprendizaje experiencial fortaleció no solo sus destrezas profesionales (identidad visual, ilustración, composición cromática, técnicas de muralismo), sino también habilidades blandas como la empatía, la mediación cultural y la comunicación intercultural. La evidencia empírica del caso coincide con lo señalado por la literatura sobre ABP en contextos universitarios, que destaca su eficacia para desarrollar competencias integrales y una actitud crítica frente a la realidad (Morales, 2004; Coronel et al., 2023; Barcia, 2025; Valencia Jiménez et al., 2025; Intriago-Zambrano et al., 2025).

Finalmente, el mural debe entenderse como una práctica de investigación-creación que articula teoría, método y acción. No se limitó a producir una obra estética, sino que generó un espacio de co-creación donde se cruzaron saberes académicos y comunitarios, configurando un laboratorio vivo de comunicación para el cambio social y de diseño territorial situado. Esta lectura lo ubica en línea con iniciativas latinoamericanas que utilizan el arte público como estrategia para la resiliencia territorial y la reconstrucción de memorias colectivas en contextos de conflicto o vulnerabilidad (Bang & Wajnerman, 2010; Tabula Rasa, 2023; Ministerio de las Culturas de Chile, 2025; Cárdenas & Vergara, 2024; Rosales Tigrero & Picaso López, 2024). En el caso del Cerro San Eduardo, la convergencia entre participación comunitaria, abordaje territorial y formación académica confirma que el muralismo comunitario constituye una estrategia de comunicación visual capaz de transformar no solo el espacio físico, sino también las dinámicas simbólicas, relacionales y educativas del territorio intervenido.

Resultados obtenidos

Los resultados del proyecto Murales Identitarios evidencian un impacto significativo tanto en la comunidad como en los estudiantes de Diseño Gráfico que participaron en la experiencia. La evaluación se realizó mediante encuestas, entrevistas y observación participante, lo cual permitió obtener una visión integral de los efectos alcanzados.

Percepción comunitaria del mural

Las encuestas aplicadas a 60 moradores después de la ejecución del mural reflejaron un alto nivel de aceptación y valoración positiva de la intervención. El 93 % de los encuestados manifestó sentirse identificado con los símbolos representados, mientras que el 88 % consideró que el mural contribuye a mejorar la imagen del sector. Asimismo, el 84 % expresó que la obra incentiva la apropiación comunitaria del espacio público.

Los datos revelan que la comunidad percibe el mural no solo como un objeto estético, sino como un referente simbólico que fortalece su identidad colectiva. Esta apropiación coincide con lo planteado por Montes, Mejía y Ospina (2022), quienes señalan que las obras artísticas comunitarias favorecen la transmisión intergeneracional de memoria y la cohesión social.

Tabla 2. Resultados de las encuestas de percepción comunitaria

Ítem evaluado	% De respuestas positivas	Interpretación
Identificación con los símbolos representados	93 %	El mural refleja adecuadamente la identidad del barrio.
Mejora de la imagen del sector	88 %	La obra contribuye a transformar la percepción del espacio.
Incentivo a la apropiación comunitaria	84 %	Los moradores reconocen el mural como propio y significativo.
Aumento de la cohesión barrial	79 %	El proceso fortaleció vínculos interpersonales.
Contribución a la seguridad percibida	72 %	Se observa reducción de actos vandálicos en la zona mural.

Nota. Datos obtenidos de encuestas comunitarias aplicadas en el Cerro San Eduardo, 2023.



Figura 6. Mural final

Nota. Mural Identitario terminado en el Cerro San Eduardo, Guayaquil - Ecuador

Impacto en la cohesión social

Los testimonios recogidos en entrevistas reflejan que el mural se convirtió en un espacio de encuentro comunitario. Líderes barriales destacaron que, durante y después de la intervención, aumentó la interacción entre vecinos y se fortaleció la organización del sector. Este efecto se relaciona con la función del mural como catalizador simbólico: al representar elementos compartidos, fomenta la construcción de una memoria colectiva que trasciende diferencias individuales.

En términos de comunicación, el mural actúa como un medio de visibilización cultural, generando narrativas positivas sobre un sector que históricamente ha sido estigmatizado. Esto coincide con lo planteado por Cárdenas y Vergara (2024), quienes sostienen que el muralismo comunitario tiene la capacidad de contrarrestar imaginarios negativos y resignificar territorios vulnerables.

Formación integral de los estudiantes

Desde el ámbito académico, los estudiantes de Diseño Gráfico desarrollaron competencias que van más allá de las habilidades técnicas, lo cual les permitió:

- Aplicar principios de identidad visual, ilustración y composición cromática en un contexto real.
- Desarrollar capacidades de mediación cultural y comunicación intercultural.
- Ejercitar el trabajo en equipo y la gestión de proyectos en entornos comunitarios.
- Reflexionar críticamente sobre el papel del diseño como herramienta de transformación social.

Estos aprendizajes confirman la pertinencia del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) como estrategia pedagógica, al situar a los estudiantes frente a un desafío real que requiere soluciones creativas y contextualizadas (Coronel et al., 2023).

El mural como práctica de investigación-creación

El análisis de los resultados permite afirmar que el mural no fue únicamente una obra visual, sino un proceso de investigación-creación que integró dimensiones sociales históricas, pedagógicas y artísticas. La co-creación entre comunidad y academia generó un producto que plasma y documenta la interacción de múltiples saberes y evidencia cómo el arte puede operar como estrategia de comunicación visual.

La discusión con referentes teóricos muestra que los murales comunitarios resignifican espacios urbanos y refuerzan la identidad cultural (Delgado & Jiménez, 2018; Fornesi, 2020), mientras que la participación activa de la comunidad legitima el producto final y fortalece el empoderamiento barrial (Rodríguez, 2025). De igual manera, la integración del ABP en contextos sociales enriquece la formación de los estudiantes, dotándolos no solo de competencias técnicas, sino también de habilidades sociales y éticas (Morales, 2004; Cárdenas & Vergara, 2024).

En conjunto, estos hallazgos reafirman que el muralismo comunitario constituye una estrategia de comunicación para el cambio social, en tanto transforma no solo el espacio físico, sino también las dinámicas simbólicas y relacionales del territorio.

Conclusiones

El proyecto Murales Identitarios en el Cerro San Eduardo (2021–2023) permitió comprobar que el muralismo comunitario constituye una estrategia eficaz de comunicación visual y memoria colectiva, capaz de articular procesos académicos y sociales con resultados tangibles en la vida de los habitantes y en la formación de los estudiantes de diseño (Rosales & Picaso, 2024).

En primer lugar, la experiencia demostró que la identidad cultural y la memoria colectiva pueden ser visibilizadas y fortalecidas a través de prácticas creativas participativas. La selección de símbolos como árboles endémicos, animales nativos, las aves del cerro y la representación de la familia permitió rescatar elementos significativos de la historia barrial y de sus asentamientos naturales, al tiempo que proyectó un mensaje de unidad y esperanza familiar; cabe destacar que el concepto de familia estuvo siempre presente en la comunidad debido a la necesidad de rescatar valores que, en sectores vulnerables, suelen debilitarse con el tiempo. Estos elementos, plasmados en el mural, se convirtieron en referentes visibles que resignificaron el territorio y transformaron la percepción de un espacio previamente asociado con deterioro urbano e inseguridad.

Posteriormente, el proceso confirmó la relevancia de la Investigación-Acción Participativa (IAP) como marco metodológico para garantizar la legitimidad y pertinencia cultural de la obra. La comunidad no fue un objeto de intervención, sino un sujeto activo que definió, validó y ejecutó las fases del proyecto. Este protagonismo fortaleció el sentido de pertenencia, incrementó la cohesión social y promovió dinámicas intergeneracionales de aprendizaje, evidenciando una renovada valoración del entorno y del espacio público. La valoración positiva del mural por parte del 93 % de los encuestados constituye evidencia empírica del impacto de la participación comunitaria en la apropiación simbólica del territorio.

Asimismo, la sistematización permitió identificar desafíos y tensiones relevantes durante el proceso creativo, como las diferencias políticas entre cooperativas, la desconfianza inicial hacia la intervención, las dificultades logísticas propias del territorio y la complejidad de traducir memorias diversas en un lenguaje visual unificado. Estas tensiones fueron gestionadas mediante el diálogo permanente, la mediación de líderes barriales, la flexibilidad metodológica y la toma de decisiones colectivas. Tanto estudiantes como moradores transformaron estos obstáculos en oportunidades de aprendizaje, reforzando la cohesión social y la legitimidad del proceso.

Por otra parte, el proyecto aportó a la formación integral de los estudiantes, quienes vivieron un aprendizaje experiencial en el marco del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP). Al enfrentarse a una problemática real y compleja, desarrollaron competencias técnicas (ilustración, cromática, composición mural, análisis de información) y habilidades sociales (trabajo en equipo, comunicación intercultural, empatía), confirmando que la educación superior en diseño debe trascender el aula y vincularse con realidades sociales diversas para promover una formación ética, crítica y socialmente responsable.

El mural identitario se consolidó como un producto de investigación-creación, no solo por su valor estético, sino por el proceso sistemático que integró fundamentación teórica, metodologías participativas y creatividad artística. La obra constituye un testimonio del encuentro entre academia y comunidad, evidenciando el potencial transformador del diseño gráfico en contextos de vulnerabilidad urbana y su capacidad para producir conocimiento situado y socialmente pertinente.

Además, esta experiencia contribuye al debate sobre el arte urbano como estrategia de comunicación visual en contextos de vulnerabilidad o estigmatización urbana. El caso del Cerro San Eduardo demuestra que el muralismo comunitario actúa como un dispositivo de reterritorialización simbólica capaz de disputar imaginarios negativos, visibilizar memorias locales y fortalecer la agencia colectiva. Coincidiendo con autores como Delgado y Jiménez (2018), Fornessi (2020) y Haesbaert (2011), la intervención revela que el arte público no solo embellece el espacio, sino que opera como herramienta narrativa para construir identidad, promover cohesión social y transformar territorios marcados por la exclusión.

Finalmente, este artículo aporta a la reflexión académica en dos niveles:

1. En el plano teórico, reafirma la vigencia del muralismo como estrategia comunicativa en América Latina, articulada con prácticas de investigación-creación situadas.
2. En el plano práctico, ofrece una sistematización replicable en otros contextos urbanos donde la academia y la comunidad busquen co-construir soluciones simbólicas y creativas a problemáticas sociales mediante el arte público y el diseño gráfico.

Referencias bibliográficas

- Alessandri Carlos, A. F. (2001). *Espaço-tempo na metrópole: A fragmentação da vida cotidiana*. Contexto.
- Bang, C., & Wajnerman, A. (2010). *Arte y comunidad: experiencias de creación colectiva en América Latina*. Editorial Universitaria.
- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo Editora. Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad del Cauca.
- Cárdenas, F., & Vergara, M. (2024). El muralismo como pedagogía crítica en contextos educativos. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45(2), 123–140. <https://doi.org/10.5294/relacom.2024.45.2.123>
- Coronel, A., Rojas, M., & Méndez, P. (2023). Aprendizaje Basado en Problemas en la educación superior. *Revista de Innovación Educativa*, 12(1), 45–60. <https://doi.org/10.11144/rie.2023.abp>
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce / Universidad de la República.
- Delgado, J., & Jiménez, R. (2018). Muralismo y espacio público en ciudades latinoamericanas. FLACSO.
- Denzin, N. K. (2012). *Triangulation 2.0*. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2), 80–88. <https://doi.org/10.1177/1558689812437186>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa: Política y epistemología*. Siglo XXI Editores.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Morata.
- Fornesi, C. (2020). Identidad y desarrollo territorial: disputas simbólicas en la ciudad contemporánea. *Revista Estudios Sociales*, 35(2), 87–104. <https://doi.org/10.7440/res35.2020.07>
- Frascara, J. (2009). Frascara, J. (2006). *El diseño de comunicación*. Ediciones infinito.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2015). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Paidós.
- Gutiérrez Bonilla, C. D., & Parra, M. X. (2024). El muralismo en Latacunga: una experiencia cultural. *RECIMUNDO*, 8(1), 33–45. <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/2379>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.
- Huyssen, A. (2003). *Present pasts: Urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford University Press.
- Intriago-Zambrano, D.-A., Huatatoca-Chimbo, L., Vasconcellos, N., & Martínez Pérez, O. (2025). ABP como fortalecedor del conocimiento en materias básicas de la Unidad Educativa Básica Eloy Alfaro. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 40. <https://revistas.up.edu.mx/RPP/article/view/3367>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Martí, J. (2017). Comunicación para el cambio social: prácticas participativas y empoderamiento comunitario. *Comunicación y Sociedad*, 28(4), 55–72. <https://doi.org/10.32870/cys.v28i4.6789>

- Mendoza, L. (2019). Muralismo y política en América Latina: una mirada histórica. *Revista de Arte y Sociedad*, 15(1), 33–49. <https://doi.org/10.1590/ras.2019.15.1.33>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Chile). (2025). *Cuaderno pedagógico: Arte público y muralismo*. Gobierno de Chile. <https://www.cultura.gob.cl/publicaciones/arte-publico-y-muralismo>
- Montes, A., Mejía, L., & Ospina, J. (2022). Arte comunitario y memoria colectiva en barrios urbanos. *Revista Colombiana de Cultura*, 28(3), 201–220. <https://doi.org/10.22335/rcc.v28i3.4421>
- Morales, E. (2004). Aprendizaje basado en problemas: fundamentos y aplicación. Trillanes.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2006). *A globalização da natureza e a natureza da globalização*. Civilização Brasileira.
- Poveda, G., Pozo, A., & Molina, R. (2021). Murales colaborativos y revitalización urbana en Quito. *Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, 47(2), 211–229. <https://doi.org/10.1080/reur.2021.47.2.211>
- Recio Saucedo, S. R., & García Pereyra, R. (2023–2024). El muralismo comunitario en Ciudad Juárez: El Risa y el Proyecto Vivamos la Calle, Juntos por la Convivencia. *DECUMANUS*, 10(1), 77–92. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/651/6514927003/html>
- Rodríguez, P. (2025). Participación ciudadana y empoderamiento barrial: un enfoque desde la IAP. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 41(1), 56–72. <https://doi.org/10.3145/ibero.2025.41.1.56>
- Rolnik, S. (2007). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón.
- Rosales Tigrero, A. A., & Picaso López, J. P. (2024). Muralismo como medio de comunicación visual en el cantón La Libertad. Universidad Estatal Península de Santa Elena. <https://repositorio.upse.edu.ec/items/3dfb7c05-4a36-4dba-aff9-d1347e36f02f>
- Santos, M. (1994). *A natureza do espaço*. Hucitec.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Tabula Rasa. (2023). La investigación artística y la participación pública como estrategias para la resiliencia territorial. *Tabula Rasa*, 44(2), 189–208. <https://www.redalyc.org/journal/396/39675667005/>
- Valencia Jiménez, N. H., Rojas, J., & Zambrano, F. (2025). Integración del ABP al Diseño Universal de Aprendizaje: evaluación del impacto educativo. *Revista Ciencias de la Educación y el Deporte*, 9(2), 88–102. <https://revistaced.com/index.php/home/article/view/101>
- Vistazo. (2023, diciembre 10). Socio Vivienda 3 se pinta con murales de artistas nacionales e internacionales. *Revista Vistazo*. <https://www.vistazo.com/estilo-de-vida/cultura/socio-vivienda-murales-de-artistas-nacionales-internacionales-EC6466655>

